

**MILENIO** **CAMPUS**

FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	ON LINE





FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	03

## LA UNAM: LA GRAN EDUCADORA

Por Jorge Medina Viedas

### Presentación

Ninguna institución del país tiene la fuerza política y moral de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ninguna otra ocupa la cantidad de territorio ni cuenta con el número de alumnos ni en sus facultades y escuelas se imparten todos los niveles educativos, desde secundaria hasta el doctorado, como en la UNAM.

No hay en el país una obra mayestática como la Ciudad Universitaria de la UNAM que reunió para su construcción a los más grandes arquitectos, ingenieros y artistas plásticos de México. Fue ordenada por el primer presidente de la República egresado de la UNAM, Miguel Alemán Valdés. Es uno de los grandes logros del Estado de la Revolución Mexicana y hasta ahora es una edificación monumental irrepetible.

La celebración de su nacimiento el 22 de septiembre de 1910, al calor de las celebraciones del Centenario de la Independencia de México organizadas por el régimen porfirista, que respiraba sin imaginarlo sus últimos momentos en el poder político, es un suceso que acapara el interés de la gran mayoría de los mexicanos.

La existencia de la UNAM tiene un alto significado en la vida del país. El México moderno que en materia de salud, ingeniería y comunicaciones emergió a mediados del siglo XX, se debe en buena medida a sus médicos, ingenieros y técnicos; el momento en que el país requirió a humanistas y científicos sociales que preservaran valores, cultura y tradiciones, y al mismo tiempo se dieran a la tarea de elaborar la nueva ingeniería constitucional que demandaba el país, tuvo en sus egresados a los más aplicados y a los más capaces.

El país de hoy no se concibe sin la UNAM. En este siglo de vida ha sido la gran educadora de México.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	03

## Pasado y presente

Los dirigentes de la universidad, en los años recientes, se han encargado de recordarle a la nación que la educación superior, la ciencia, la técnica, las humanidades pasan, en primer lugar, por sus *campus*. Han rescatado su pasado de éxito y le han impreso al presente afanes protagónicos, en prevención de quienes, por increíble que parezca, quieren su olvido y su postración.

Al mismo tiempo, sus autoridades han desarrollado un discurso crítico ante la situación del país y sus posturas difieren de las voces oficiales del gobierno.

Muchos se preguntan el porqué de esta actitud de las autoridades universitarias. La explicación tiene que ver con los acontecimientos ocurridos a partir de los años sesenta del siglo pasado.

La retrospectiva que ofrece la Universidad Nacional de 1966 a nuestros días, sirve para muchas interpretaciones. Una de ellas es la inserción de la UNAM en la vida política nacional. Su comunidad, cuando no sus autoridades, han sido actores de momentos de alto impacto en la vida pública.

El movimiento estudiantil de 1968 y su cercano antecedente, el de 1966, la intervención del Ejército el 18 de septiembre de 1968 (sin alusión destacada en las conmemoraciones oficiales de la propia UNAM), las sucesivas agresiones contra su autonomía, en 1972 y 1973, la presencia de autoridades universitarias apéndices del gobierno, aplicando medidas contrarias a las corrientes progresistas del interior; movimientos estudiantiles contra reformas académicas como en 1986 o luchas contra el aumento de las cuotas de los estudiantes en 1999, han marcado y tensado el desarrollo de la Universidad Nacional.

Asimismo, sensible al contexto social y político, fue afectada por la cuarteadura en el decadente y ya no tan acreditado edificio de las élites políticas en los años ochenta, y por la reconversión regresiva del Estado.

Las nuevas políticas del gobierno federal inauguradas entonces, pretendieron reducir la relevancia de la educación pública.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	03

La UNAM misma fue el gran laboratorio de un autoritarismo aplaudido por el gobierno, el cual chocaba con el sindicalismo y con las tendencias *democratizadoras* dentro de la universidad, y muchas de las políticas universitarias estaban en franca concordancia con el gobierno federal.

Sin perder su densidad académica ni su relevancia científica, su punto de crisis institucional se produjo en 1999 con la huelga artificialmente estimulada por fuerzas del Estado, movimiento con el cual se pretendió neutralizar la participación de los universitarios en las elecciones del año 2000, o lo que era lo mismo, contener el apoyo de éstos al candidato de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas.

Acosada, vituperada y ahogándose en el descrédito, la UNAM generó desde entonces un discurso político de defensa de su integridad, en búsqueda de recuperar el prestigio perdido por casi un año de paro de actividades.

Aunado a ello, la sospecha, justificada o no, que produjo en el interior de la universidad la posibilidad de que las fuerzas conservadoras, con el triunfo de Vicente Fox, vieran una oportunidad para acentuar la obra depredadora que se había emprendido durante las décadas pasadas contra la educación superior pública, obligó a las autoridades universitarias a elaborar una política institucional que ponderara los logros y avances de la universidad.

Recluida en sus propias visiones y decidida a recuperar su centralidad, intensificó ese discurso pero, al mismo tiempo, en aras de la defensa de su integridad y con el afán de recuperar su presencia en la vida política, abandonó las posturas reformadoras al interior.

Resultado de ello es que hoy subsisten muchos de los problemas que fundamentaron la propuesta de reforma universitaria que hiciera el rector Jorge Carpizo en 1986, cuando ilusamente pensó que podría cambiar a la institución.

Sobre todo, persiste un sindicalismo oneroso y corrupto, y una enorme estructura administrativa plagada de mecanismos burocráticos que frenan las vocaciones reformadoras de los universitarios. Éstos, incluso los muchos que avalan esta política y la retórica endogámica de los dirigentes universitarios, comparan cómo en otras universidades es bastante simple cambiar un plan de estudios de una facultad y lo complejo que resulta intentarlo y más aun lograrlo, en la Universidad Nacional.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	03

Un alto funcionario cercano a Juan Ramón de la Fuente comentó alguna vez que para el propio ex rector el lastre más grave que tenía la institución era el sindicalismo. Al sindicato de trabajadores administrativos, el STUNAM, lo integran más de 27 mil personas. Nadie está ahora dispuesto a hacer algo para acabar con ese lastre.

A otros, la UNAM les resulta tan perfecta que no reparan en que tiene problemas y que algunos de ellos son bastante graves, como los que tienen relación con los dos anteriores: el nivel académico de los estudiantes y la capacidad competitiva de sus egresados.

Otro dato: pese a que la UNAM lleva a cabo la tercera parte de la investigación científica del país y tener mil 500 científicos en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), en 2008, la UNAM logró 17 patentes, la Universidad Autónoma de Nuevo León, 12 y el Instituto Tecnológico de Monterrey, 31 (Guillermo Sheridan, *Letras Libres*, julio 2010, número 139).

Como ha dicho, el propio Sheridan: “politizar la universidad no sirve para lograr soberanía tecnológica, ni menos patentarse”.

### El futuro incluido

Con una destreza libre de toda duda —y tal vez con costos como los anteriores—, la UNAM mantiene una consistente estabilidad política en su interior. El liderazgo de los dos últimos rectores, fuertes políticamente, gozando del consenso de la comunidad, no sólo han logrado sostener y acrecentar el prestigio recuperado de la Máxima Casa de Estudios del país. Tampoco han permitido que se disminuyan los recursos que como institución federal tiene derecho. La voz de rector, sus opiniones, sirven de termómetro y guían a la opinión pública ante los graves problemas del país. Más aun: se han apoderado de la retórica y de las demandas de los sectores de la universidad con capacidad de movilizar a los estudiantes y llevarlos a la calle. En ello se sustenta la *pax* de la UNAM.

Es evidente que algunos han querido hacer del Centenario de la UNAM una revisión crítica de la realidad universitaria, más que una celebración que la encomie y la exalte a luz de sus logros históricos y del presente.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	03

Festejar un Centenario no es poca cosa ni está mal, pero quien tiene una responsabilidad como la que por voluntad propia ha deseado tener la UNAM, debe hacer un ejercicio de autocrítica. Es impropio no decirlo, pero es inmoral no llevarlo a cabo.

Recuerdo las palabras, aquella vez juiciosas que sonaron a profecía por cumplirse del presidente español Felipe González a sus correligionarios del PSOE en uno de sus congresos, cuando éstos pecaban de soberbia y narcisismo en el poder, advirtiéndoles que no debían “morirse de éxito”.

¿Quiénes van a impedir que esto ocurra? Pues los propios universitarios, los mismos que han conseguido y recuperado su prestigio y los que la sostienen como la principal universidad de Iberoamérica y una de la cien mejores del mundo. Los mismos universitarios que en los centros de investigación, en las bibliotecas, en el laboratorio, en las aulas, en todos los *campus*, edifican el presente y forjan con su esfuerzo la universidad del futuro.

• • •

En las páginas siguientes, las colaboraciones y testimonios de *Campus* quieren ser un homenaje a las generaciones que durante los recientes cien años han hecho posible con su esfuerzo y su amor a la Máxima Casa de Estudios de México, este milagro de la inteligencia. ¡Viva la UNAM!



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

Testimonios

## LA UNAM EN EL CENTRO

### ❖ José Narro Robles, Rector de la UNAM

La Universidad Nacional Autónoma de México tiene hacia adelante, sin duda alguna, un papel muy especial y debe ser la que articule parte del desarrollo de México en el siglo XXI.

La UNAM fue parte vital del siglo XX y la siento muy comprometida con la sociedad mexicana del siglo XXI manteniendo su tarea, su responsabilidad y los valores que ha defendido a lo largo de su existencia”.

La UNAM tiene una antigüedad que va más allá de su centenario; somos herederos de aquella Real Universidad de México que se estableció en 1551 y sin embargo en 1910, con los festejos del centenario de la Independencia, Justo Sierra alcanzó el acuerdo para que se reabriera su universidad en carácter de nacional”.

La UNAM debe seguirse transformando. El secreto de esta institución radica en estar en contacto con el desarrollo del país. Esta UNAM ha sido paridora de grandes instituciones, ha sido alentadora de grandes instituciones de educación, cultura y ciencia en el país. La tarea de la UNAM ha sido de enorme utilidad para el país. La UNAM ha tenido una influencia muy importante en la vida nacional.

Yo diría que hacia adelante debemos mantener esa capacidad para preservar y para cambiar, mantenerse como una institución que preserve valores fundamentales.

La UNAM no debe extraviar en ningún momento el rumbo de lo que el país requiere y el país sigue en búsqueda de la solución de muchos de sus problemas de siempre. No debe esta institución aislarse de las grandes necesidades del país. No debe, como lo previó Justo Sierra, separarse de las necesidades de México y la lucha por resolver esos problemas de siempre: pobreza, desigualdad, ignorancia, enfermedad, y al mismo tiempo, ver hacia adelante. La UNAM debe además prever las necesidades del futuro.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

❖ Gloria Soberón Chávez, Directora del Instituto de Investigaciones Biomédicas Universidad Nacional Autónoma de México

El papel de la UNAM en la educación superior en México ha sido fundamental para el desarrollo y la consolidación de este nivel educativo, tanto por el número de estudiantes que atiende en el bachillerato, licenciatura y posgrado, cuanto por la calidad de los estudios que en ella se imparten.

No se puede entender la educación superior en México sin la existencia de la Universidad. La UNAM establece pautas en los planes de estudio de todos los niveles, así como en la generación de conocimiento en todas las disciplinas científicas, humanísticas y en el arte.

Una característica que determina la gran calidad de la enseñanza en la UNAM es su estrecha vinculación con la investigación, de este modo se asegura que la plantilla docente esté actualizada en los conocimientos de vanguardia y se involucra a los estudiantes en la generación de conocimiento.

Hacer un recuento detallado del impacto que ha tenido la UNAM en el acontecer nacional es una tarea muy difícil, por su extensión y trascendencia. Sin embargo, me gustaría comentar que en las tres labores sustantivas que tiene la UNAM, la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, ha dejado una huella profunda y significativa en nuestro país.

En sus aulas se han formado millones de mexicanos y ciertamente la mayoría de las personas que se han destacado en México en las áreas y disciplinas tanto científicas como humanísticas o artísticas se han formado en la UNAM. En la UNAM se lleva a cabo cerca de la tercera parte de toda la investigación que se hace en el país y el impacto que tiene en la difusión de la cultura es innegable.

El 22 de septiembre de 2010 se cumplieron 100 años de la refundación de la Universidad y del establecimiento de su carácter nacional. Este carácter tiene dos implicaciones mayores: La UNAM es nacional porque es la universidad de todos los mexicanos y existen entidades universitarias en la mayor parte de los estados de la República Mexicana.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

Asimismo, es Nacional porque su ámbito de estudio e investigación son precisamente los grandes problemas nacionales. La UNAM se encarga del manejo de importantes servicios nacionales como el Sismológico y el Observatorio Astronómico Nacional, así como la Biblioteca y la Hemeroteca Nacional, por mencionar algunos.

La UNAM está entre las más prestigiadas universidades del mundo según diferentes índices elaborados para medir la calidad académica de las universidades. Sin embargo, considero sería difícil encontrar una universidad mejor en el mundo si se ponderara, además de los criterios de calidad incluidos en estos índices, la gran vinculación que tiene la UNAM con la sociedad mexicana, así como el enorme impacto en la movilidad social y el nivel cultural y educativo del Pueblo de México.

### ❖ Diego Valadés Ríos, Ex director del Instituto de Investigaciones Jurídicas

El desarrollo que ha alcanzado la UNAM en los últimos años genera numerosas y nuevas expectativas. La Universidad ha sido muy receptiva a los cambios que se han producido en el mundo, pero a su vez está teniendo una importancia que hace que la presencia de los miembros de la comunidad universitaria en el extranjero sea más valorada y respetada.

Lo que la Universidad no puede permitirse es retroceder, de suerte que también el crecimiento, la vigorización institucional, que tiene sólo puntos positivos, presenta a su vez desafíos. La Universidad no sólo se limita a preparar a un profesional, también actualiza a los profesionales, a través de diplomados y de un complejo sistema de educación continua.

Hay optimismo en cuanto al futuro de la Universidad. En el año 2000, el panorama era de un enorme escepticismo y se creía que la Universidad tardaría mucho en recuperarse, y lo que se vio fue que la capacidad de reconstrucción del tejido universitario es muy rápida y que la naturaleza de una comunidad cohesionada por los mismos intereses hace que el trabajo pueda desarrollarse y consolidarse con mucha rapidez.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

## ❖ Arturo Menchaca Rocha, Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias

Si algún nivel está bien en ciencia, ése nivel está en la UNAM. No menosprecio a otras instituciones respetables como Cinvestav, la UAM, todos los centros del Conacyt, y varias universidades del país. Pero es conocido por todo el mundo que en México la UNAM, históricamente, es el principal centro generador de la ciencia y la referencia internacional en la mayor parte de las disciplinas.

Es reconocido que no existe una universidad equivalente en el mundo a la UNAM, cuando se le compara con el nivel de influencia que tiene en su país. Uno se encuentra universidades en otras partes que son importantes, pero nunca una sola institución educativa ha tenido tanto impacto en un país como la UNAM tiene en México.

Si la UNAM no estuviera, todos los problemas que tenemos de que el país que no está bien vinculado, que no hay desarrollo científico, tecnológico, etcétera, serían muchísimo más graves. Al menos tenemos una institución que es una referencia, y es muy importante que la hayamos mantenido. Tampoco hay que olvidar que la UNAM ha sido el foco de movilidad social más importante del país.

La UNAM nos ha proporcionado recursos humanos, intelectuales, científicos y tecnológicos y nos ha permitido crear otros. La UNAM es como un gran vivero, en las que el jardinero que es el país, va sacando plantas para poner aquí y allá.

Yo le debo todo a la Universidad Nacional. Me formé desde la Preparatoria. Soy producto de la educación pública; pero apenas ingresé a la UNAM, me he sentido impulsado y empujado por una estructura que me ha llevado a donde yo he querido llegar.

Lo mismo que siento yo, seguramente, le va a decir toda la gente que trabaja en la UNAM, pero más notablemente, millones de mexicanos que han pasado por la UNAM.

Pienso que la excelencia y la calidad de la educación, y todo lo que tiene la UNAM, le ha cambiado la vida a muchísima gente.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

Como me verá con mis canas muy, muy joven no soy; pero yo me crié con un fuerte sentimiento nacionalista, y yo veo a la UNAM como una parte muy esencial de mi país y siento que es un gran logro de mi país.

Soy puma de hueso colorado y si uno quisiera imaginarse qué va a pasar con la UNAM en los próximos 100 años, si todo saliera bien en este país, la UNAM debería de seguir siendo una universidad enormemente prestigiosa pero muy probablemente ya no como la única; en la ciudad de México la UNAM ya no puede seguir creciendo más.

Yo la comparaba con un vivero, entonces, hay que seguir plantando en otras partes del país a la UNAM. Vea países viejos, vea usted, Oxford, Cambridge o Harvard o el IMT; en esos países hay grandes universidades de un excelente nivel y ellas siguen siendo en el catálogo las mejores, pero definitivamente no son las únicas. Aquí en México, yo creo que en el futuro la UNAM va a seguir siendo líder y para bien de todos nosotros van a surgir muchas otras.

Los universitarios estamos haciendo todo lo posible porque siga siendo la mejor. Una excelente universidad puede arruinarse si la gente la toma como dada, como que ya está hecho todo. Cada universitario tiene que ser muy consciente de que la UNAM es lo que es por sus gentes, ha dependido de todos y seguirá dependiendo.

### ❖ Teresa Bracho, Investigadora del CIDE

La UNAM ha sido un referente educativo, tanto para las personas como para el resto de las instituciones educativas. No sólo por ser la primer institución mayor de educación superior en el siglo XX, sino también por la fuerza que han tenido sus miembros (profesores, investigadores, rectores) en la vida nacional. También porque siempre ha tenido una política educativa/científica más o menos clara y ha sido consistente su desarrollo en función de ésta.

Una de sus características en esa política es atender todos los campos de conocimiento y de desarrollo humanístico, independientemente de su “demanda” o de su “costo”. Creo que la diversidad intelectual y científica de la UNAM es única aún en nuestros días.

La UNAM fue formadora de cuadros de nivel superior de manera primordial en el siglo XX, tanto para la política, la economía, las ciencias y las artes.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

Aunado a lo anterior, ha sido un actor decisivo en políticas de la más alta relevancia, y también sus conflictos internos han tenido repercusiones en la sociedad en general.

### ❖ Raúl Arias Lovillo, Rector de la Universidad Veracruzana

Sin duda alguna, la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya inauguración tuvo lugar el 22 de septiembre de 2010, en una impresionante ceremonia presidida por el general Porfirio Díaz, está ligada a la historia de México.

Concebida como uno de los pilares que darían sentido y materialidad a la Independencia de México, la UNAM se erigió como una institución con altos valores y profunda nobleza.

Sin duda alguna, nuestra *Alma Mater* que dio origen y sentido a nuestra identidad institucional universitaria como instituciones generadoras de conocimiento.

A 100 años de la fundación de la UNAM, sus principios de generación del conocimiento, del carácter humanista de sus egresados, del incansable quehacer científico, de su autonomía plena para alcanzar los objetivos universitarios, de la plena libertad de cátedra en un ejercicio laico de enseñanza, siguen vigentes.

### ❖ Margarita Zorilla Fierro, Directora del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) y ex presidenta del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE)

La UNAM es la universidad más importante del país con una muy larga tradición académica, cultural y de investigación científica, tecnológica y humanística.

El papel que esta institución ha jugado en el desarrollo educativo del país ha sido esencial. Su colaboración con el desarrollo de las universidades en los estados ha sido importante; esto se ha llevado a cabo a través de convenios para apoyar la formación de profesores, el desarrollo de proyectos de investigación científica, tecnológica y humanística.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

Hay que mirar con detenimiento la historia de la UNAM para ver en la perspectiva del tiempo sus contribuciones a la educación del país a través de sus programas y de sus profesores e investigadores que sin duda son quienes hacen posible cada proyecto de trabajo.

Hoy día, el sistema educativo se ha diversificado en las instituciones que ofrecen servicios de educación básica, media superior y superior. En cada entidad federativa se va desarrollando, a veces con muchas dificultades, sistemas estatales de educación que aspiran a ser integrales y responder a las necesidades de su población.

La UNAM concentra la mayor proporción de investigadores en las más diversas áreas del conocimiento y sus aportaciones son igualmente diversas y amplias. Conocer dichas aportaciones es importante para valorarlas en todos sus alcances y potenciar su desarrollo futuro.

### ❖ Miguel León-Portilla, Historiador

El papel más importante de la UNAM es que ha sido la gran formadora de mexicanos, la gran investigadora, la que tiene las dendritas finas para el país, que tiene muchos problemas, claro (no puede atender la demanda porque no tiene recursos) no puede ensanchar sus investigaciones porque carece de recursos pero creo que con el Dr. Narro vamos por buen camino”.

La UNAM es el cerebro del país. Los hospitales del sistema hospitalario público (Nutrición, Cardiología, Neurología) son los mejores que hay en México pero sólo hay uno en cada caso. Pienso que debería haber uno en cada estado, por lo menos. ¿Qué no hay recursos?

En el mismo capítulo de la Constitución que versa sobre la igualdad, seguridad, propiedad y libertad de los ciudadanos, se expresa como un requerimiento para lograr el ejercicio de tales derechos la necesidad de la educación. El rector insiste en muchas formas y muy acertadamente que esta necesidad no se puede satisfacer si no hay recursos.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

En el Instituto de Investigaciones Históricas se realizan grandes trabajos. Alicia Mayer, la directora del Instituto, que es una persona muy joven, ha tomado siempre muy en serio esto y siempre pensando como dije que la historia se piensa para el presente. Me importa por qué me significa, me ayuda a entender quién soy yo.

### ❖ Luis Mier y Terán, Ex rector de la Universidad Autónoma Metropolitana

La importancia de la UNAM en mi vida ha sido inmensa. Llegué a ella para estudiar mi licenciatura y ahí tuve la enorme fortuna de tener grandes maestros. Antes de eso simplemente no había conocido a profesores de esa talla. Me impresionaron varios de ellos por su erudición, pero también por la enorme pasión con la que ejercían su magisterio.

Puedo decir que cuando egresé de la licenciatura, la UNAM había hecho una transformación muy importante en mi vida, no sólo por lo que me enseñó acerca de mí mismo y de mi profesión, también aprendí ahí a conocer mucho mejor a México y a su gran diversidad, en muchos sentidos. Me enseñaron que amar a mi país era trabajo y entrega.

Debo también a la UNAM mis estudios de posgrado y puedo decir sin ningún titubeo que por su calidad, la Facultad de Ciencias competía con las mejores del mundo.

Es imposible entender al siglo XX mexicano sin la UNAM. Una gran cantidad de los grandes pensadores e intelectuales y de los representantes de todas las profesiones, fueron formados en la UNAM. Todos ellos ayudaron con sus conocimientos y su trabajo a construir el México que hoy tenemos y han sido elementos fundamentales de su composición y construcción como país, en todos los ámbitos.

Al felicitar a México por el Bicentenario de su Independencia y el Centenario de su Revolución, también debemos destacar la gran obra centenaria de nuestra Universidad Nacional.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

## ❖ Eugenio Cetina Vadillo, Ex director general de Educación Superior de la SEP

Mi padre fue investigador del Instituto de Química de la UNAM prácticamente desde 1955 (contaba yo con 5 años de edad) hasta su fallecimiento en el 2000; fue su director durante el rectorado del Doctor Guillermo Soberón, fue profesor emérito de la Facultad de Química, mentor de decenas de generaciones de ingenieros químicos, muchísimos de ellos luego a su vez destacados universitarios.

La UNAM, en ese sentido, fue desde campo de juegos (no podíamos concebir en nuestra niñez mis hermanos y yo mejor manera de pasar el domingo en la mañana que correteando por los jardines de la recién inaugurada Ciudad Universitaria) hasta la evidencia institucional de todo lo bueno que la educación superior podía ofrecer a nuestro país.

Yo estudié desde el bachillerato, en la Escuela Nacional Preparatoria No. 6, hasta el doctorado, en la Facultad de Ciencias, recibiendo en las aulas universitarias la mejor educación que en su momento podía recibir un joven mexicano. Todo por el equivalente actual de 2 mil 500 pesos de colegiatura durante los 13 años.

Terminado mi doctorado, realicé un postdoctorado en uno de los mejores equipos de investigación en el tema de mi interés en el mundo, cuando y donde pude confirmar que la educación que había recibido me ponía al nivel de los egresados de cualquier universidad de cualquier país desarrollado.

La UNAM fue tan generosa como para ofrecerme comisión con goce de sueldo (a la sazón era yo Investigador Asociado C de Tiempo Completo) para mi estancia posdoctoral en la Gran Bretaña, y el prestigio recibido en ella tan importante como para poder recibir una beca de la Royal Society of London, quizás la sociedad científica más importante del mundo. Todo gracias a la UNAM.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

Como profesionista (adquirí definitividad como investigador de tiempo completo, pertenecí a la primera generación del Sistema Nacional de Investigadores y acumulé 15 años de antigüedad como miembro del personal académico) seguí siendo beneficiario de la generosidad de la UNAM cuando, comisionado por ella, pude desempeñarme como coordinador de investigación y posgrado de la Universidad de Sonora. En esa época los beneficios de la UNAM alcanzaban cada rincón del país.

Mi hija mayor estudió medicina en CU. Su experiencia fue una réplica exacta de la mía: Sus conocimientos le permitieron elegir uno de los mejores lugares del mundo para hacer su especialidad (pediatría): en el examen de admisión que realizó junto con otros 25 mil aspirantes obtuvo una de las calificaciones más altas, lo que le dio acceso a su primera opción, uno de los principales hospitales europeos.

Muchos años después, como servidor público, pude constatar cómo las políticas públicas de educación superior en materia de calidad de la educación superior, de calidad del profesorado, de calidad de la investigación, pretendían que las demás universidades públicas mexicanas alcanzaran el nivel que la UNAM me había ofrecido hacía ya tres décadas, y a mi hija le ofrecía en ese momento, siendo ambos sus estudiantes.

### ❖ Rafael López Castañares, Secretario general ejecutivo de la ANUIES

Como su nombre lo dice, como universidad nacional ha dado muestras de tener una enorme dedicación por aportarle apoyos, no solamente en trabajo, en investigación, a las demás instituciones del país, independientemente que sean estatales, particulares, realmente el apoyo que recibimos de la UNAM, de los centros de investigación, de los institutos, es fundamental para el desarrollo del país.

Celebro que la UNAM sea lo que es y lo que va a seguir siendo porque es una fuerza muy grande que nos ayuda a todas las instituciones a seguir pujando, a seguir creciendo en calidad, en equidad, en pertinencia, en cobertura, como lo hace la Máxima Casa de Estudios.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

Ahora vemos a un rector que es nuestro aliado fundamental como miembro de la ANUIES y eso nos fortalece a todos, reconozco mucho que en estos 100 años la labor que ha desarrollado a nivel nacional e internacional es digna de reconocimiento.

### ❖ Helena Beristáin, Investigadora emérita del Instituto de Investigaciones Filológicas

Yo conozco muchas universidades de la República Mexicana, hace varios años me invitaron a impartir un curso con un nuevo método que yo inventé, para enseñar —a partir de un breve e interesante ejemplo, en prosa o en verso— de una manera que a mí se me ocurrió. Es simultáneamente: un método de comprensión del significado y del papel que juegan en él la estructura del texto artístico, la gramática, la retórica y la semiótica, es decir, viendo el texto en sus entrañas y en su contexto.

La UNAM o—cuando comencé a idear recursos didácticos y a publicar libros— me pasó de profesora a investigadora. Antes, durante muchos años, tuve (durante 20 años) seis grupos en la Escuela Nacional Preparatoria, uno en la Escuela para extranjeros y otro en Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ocho grupos en total, simultáneamente.

Ahora, por culpa de la vejez (soy emérita y por eso sigo trabajando), me operaron una pierna en diciembre, y la otra pierna en mayo, por ello (y porque requiero una enorme cantidad de libros de referencia, y no puedo andar trayéndolos y llevándolos a mi cubículo, cada día), ahora elaboro un nuevo diccionario de corrientes literarias y modelos de texto artístico, presentes en nuestra cultura, desde la poesía anacreóntica hasta nuestros días.

Y estoy atorada en el siglo XX. Tengo demasiado material de consulta (libros y periódicos).

Pero a eso le debo no haber muerto todavía. Mi trabajo me interesa, me entusiasma, me apasiona, me divierte, me hace feliz, y es útil para los demás, para los estudiantes, los profesores, los investigadores. ¿Qué más puedo desear?



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	06-09

## ❖ Jaime Parada Ávila, Ex director del Conacyt

La UNAM ha jugado un papel vital en la construcción de México a través de la formación del activo más valioso para una sociedad que es el capital humano. Nuestra máxima casa de estudios ha representado también la conciencia de la sociedad mexicana ante los procesos de transformación de nuestro país: sociales, económicos, culturales y políticos. En su carácter de Universidad pública, ha sido un elemento estratégico de movilidad social al brindar oportunidades de educación a cualquier mexicano independientemente de su condición social y económica. Los principales cuadros de dirigencia y liderazgo en todos los ámbitos han sido formados en las aulas de la UNAM.

La institución también ha estado presente en los momentos de cambio y convulsión social del país llamando en todo momento a la razón, el diálogo, la justicia y la institucionalidad como la vía a los conflictos del país. La UNAM ha sido el más claro ejemplo de que en un marco de respeto y tolerancia pueden coexistir múltiples corrientes de pensamiento e ideologías. Esta pluralidad y diversidad es el cimiento sólido sobre el que ha descansado una Institución que a 100 años de su fundación demuestra su gran compromiso con la construcción y desarrollo de México.

La importancia de la UNAM en el acontecer nacional es estratégica en cuanto a que contribuye con la formación de cuadros en distintas áreas y disciplinas del conocimiento. Genera conocimiento relevante y de frontera por su enorme capacidad de investigación en múltiples áreas para la solución de problemas de interés público en muchas áreas como la salud, ecología, ingeniería, economía, ciencias sociales entre otras.

Difunde la cultura a través de una enorme cantidad de contenidos, espacios, museos, eventos, radio, cine, televisión, etcétera, y contribuye constantemente con su opinión y juicio crítico sobre múltiples problemas de la vida del país. La UNAM encabeza un movimiento nacional en favor del fortalecimiento de la universidad pública como un elemento fundamental para impulsar la competitividad del país a través de la economía y sociedad del conocimiento.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	12

## UNAM 100: humanidades y ciencias sociales

Humberto Muñoz García

La UNAM se ha distinguido por la fortaleza de su investigación en humanidades y ciencias sociales. Sus resultados han sido una contribución imprescindible para el desarrollo de la sociedad mexicana, para el conocimiento de lo que somos como nación y como pueblo. Más aun, el cultivo de estas disciplinas ha sido crucial para la formación de seres humanos, que han pasado por las aulas y cubículos de esta noble y generosa casa de estudios para adquirir responsabilidad con nuestro país.

Como bien lo han señalado los historiadores (Domínguez, 2007), la investigación en ciencias y humanidades es una función de la UNAM desde que se fundó en 1910. En 1929, con la Ley de la Autonomía se reafirma la investigación como parte sustancial del perfil institucional. En dicha ley se indica que la universidad tiene el encargo de organizar la investigación “principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales”.

A partir de la creación del primer instituto, el de Investigaciones Sociales en 1930, comenzó un proceso de expansión, pues después se estableció el de Investigaciones Estéticas, y a partir de 1940 hasta el 45 se fundaron otros espacios que después se convertirían en los Institutos de Investigaciones Filosóficas, Jurídicas, Económicas y Bibliográficas.

Con la Ley Orgánica de 1945, que da origen al Consejo Técnico de Humanidades y a la Coordinación de Humanidades, se integra el subsistema de investigación humanística. Se crean, en este segundo periodo, el Instituto de Investigaciones Históricas y, posteriormente los institutos de Antropológicas y Filológicas. El último instituto, el de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, surgió, hace unos cuantos años, a partir del Centro de Estudios sobre la Universidad.

En la tercera etapa de expansión se fundaron los siguientes centros: Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (hoy denominado Sobre América Latina y el Caribe), el Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, el de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, el de Investigaciones sobre América del Norte y el ya mencionado sobre Estudios de la Universidad. Mediante una reforma se agregó al Consejo Técnico el Centro de Lenguas Extranjeras.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	12

En 1985 la investigación del subsistema se extiende hacia las entidades federativas del país con el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias en Morelos y, más recientemente, en Yucatán, con el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales. Además, se cuenta con los Programas Universitarios de Estudios de Género, de Estudios sobre la Ciudad y de México Nación Multicultural.

Así, el subsistema de investigación en humanidades está compuesto por 20 entidades académicas. El proceso de diversificación es profundo, desde el punto de vista de la cobertura disciplinaria y temática. Se realizan 2 mil 833 proyectos. La organización y el tamaño de cada entidad son variables. Según las estadísticas de la institución, hay 828 investigadores en el subsistema.

En este punto, es importante hacer notar que las humanidades y las ciencias sociales en la UNAM se han orientado por una visión que, sobre lo nacional, busca encontrar las ligas entre la práctica científica y la realidad de México. Desde su origen hasta la fecha, hemos hecho investigación pertinente. Hemos colaborado con la formulación de objetivos para la sociedad y dado orientaciones para una mejor conducción de los asuntos del país. Hemos trabajado convencidos de que lo social, lo político y lo cultural se relacionan entre sí y se asocian con el movimiento y comportamiento de la economía.

Las humanidades y las ciencias sociales en la UNAM, por su cobertura y profundidad, nos han permitido investigar con un enfoque global la fenomenología social del país. Esta sigue siendo una de nuestras ventajas institucionales, a la cual se agrega otra por los nexos existentes entre nuestro quehacer y la dinámica de estas disciplinas en el campo internacional, en el cual recientemente se reconocieron los aportes de la UNAM con el Premio Príncipe de Asturias.

En la investigación humanística se cubren áreas del conocimiento que incluyen, para dar un ejemplo, antropología física y arqueología, la ética, la estética, la lógica, la lingüística, la retórica y la poesía. Se investiga el México prehispánico, colonial y moderno, todas las manifestaciones del arte. Llevamos a cabo investigación de la literatura universal y nacional.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	12

También estudiamos los procesos políticos y los cambios en el Estado, el derecho en todas sus ramas, las desigualdades sociales y de género, el desarrollo regional y urbano, la población, la educación en todos los niveles de enseñanza, la política educativa, la economía del sector público, energía, petróleo, sectores agrícola, industrial y de servicios, el mundo actual, la globalización y la dependencia. Se investiga al país en el contexto de América del Norte y del Sur.

En unas cuentas líneas no se puede agotar la riqueza de la investigación humanística y social que se realiza en la UNAM. Sí necesito decir que hemos hecho un esfuerzo para consolidar el análisis y los sistemas de información, desarrollado un amplio programa bibliotecario y nos hemos preparado para ir adaptándonos a las nuevas tecnologías de la comunicación.

En breve, los académicos tenemos claro que el prestigio, liderazgo y reconocimiento de la UNAM está asociado a la extensión y calidad de la investigación. Tenemos claro, sobre todo, que lo más importante, para seguir siendo una institución con reflejo universal, es desarrollar nuestras capacidades para que el conocimiento que producimos se vierta en la enseñanza. La mejor educación universitaria para preparar a los mejores hombres y mujeres del país radica en la fortaleza de la institución para producir, transmitir y diseminar conocimiento.

En la actualidad, la investigación en humanidades y ciencias sociales enfrenta muchos enigmas por la situación que vive el país y el mundo. La globalización capitalista, el advenimiento de la era de la sociedad del conocimiento, a querer o no, ha puesto a todos, Estados, instituciones e individuos, en movimiento. La globalización, irreversible, se ha acompañado de efectos positivos y negativos. En la sociedad del conocimiento hay una serie de avances en virtud del desarrollo tecnológico que han impactado los modos del trabajo, sus tiempos y ritmos, los valores y la cultura. Se agrega, además, que ha existido un reordenamiento de los ejes del poder en el mundo y de la organización de la sociedad. Se ha empujado el establecimiento de regímenes democráticos y se ha auspiciado el consumo hasta límites desconocidos anteriormente. En las naciones avanzadas la sociedad opera dando acceso al conocimiento porque es la fuente principal para el desarrollo económico y social.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	12

Pero, también, la globalización ha provocado una serie de cuestiones que se relacionan con el individualismo, la falta de solidaridad y la intolerancia. El cuidado de los ciudadanos se ha desplazado al mercado y muchas funciones que realizaba el Estado han quedado en manos privadas y de las personas. La mirada de largo plazo es inexistente, pues la prisa y lo efímero han ganado la pelea. En el corto plazo, se está sujeto a cambios de todo tipo, por lo que aumentan los riesgos y la incertidumbre. En estas circunstancias, como dice Bauman (2009), a pesar de los avances logrados, tenemos sociedades impotentes para definir su futuro cauce histórico.

La globalización, la producción y uso del conocimiento, al mismo tiempo que han incrementado la interdependencia entre las naciones, han abierto la brecha entre las más avanzadas y las menos desarrolladas. El predominio del sector financiero ha servido para una mayor extracción de la riqueza de los países menos desarrollados. Hoy es evidente que las ganancias están concentradas a escala internacional en los países avanzados, mientras que la pobreza, la migración internacional y el descontento juvenil están ligados a una creciente desigualdad en los países menos desarrollados. Los criterios que han guiado la reconfiguración del sistema capitalista no pudieron prevenir una recesión tan fuerte como la ocurrida en 2008 y 2009.

En este contexto, la realidad mexicana del último decenio ha evolucionado hacia una sociedad en crisis, donde el Estado ha perdido poder económico y político, así como su capacidad moral. Tenemos un Estado y un gobierno que no controlan una violencia que crece a diario. Estamos en una guerra indefinida contra el narco. La debilidad fiscal del Estado le impide desarrollar políticas públicas de beneficio social, el número de pobres se cuenta por millones, los viejos, los jóvenes, las mujeres y los jefes de familia viven en la desesperanza y desesperación. La exclusión incluye a una enorme gama de grupos vulnerables condenados a quedarse en mala situación. La depresión psicológica, la desnutrición y la falta de salud campean en toda la sociedad.

En el marco de la situación internacional y nacional, para que el país se inserte con posibilidades de éxito en la dinámica globalizadora, es de la mayor relevancia aglutinar fuerzas en torno de la idea de un nuevo proyecto nacional, que comprenda una reforma del Estado, el establecimiento de reglas institucionales que impulsen el desarrollo y una economía generadora de oportunidades para que las personas vivan mejor.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	12

El desafío mayor de nuestra universidad será, como en otros tiempos, impulsar una sociedad que, en uso del conocimiento, sea más igualitaria y más justa. Ante la magnitud de tal reto, las humanidades y las ciencias sociales deberán estar en primera línea. Las humanidades, por la siguiente razón: el cambio social necesitará nuevos valores éticos ante la quiebra de la matriz axiológica en la que nos encontramos. Las humanidades son disciplinas prácticas para la construcción simbólica, institucional y emocional, sin la cual no se puede dar el cambio. Son las disciplinas que pueden proponer salidas a las crisis de valores que enfrentamos, son las que dan una visión del mundo en la que se encierra nuestra particularidad y universalidad.

Por otra parte, en una situación como la de este cambio de siglo en México, que denota que los principios del pacto social están rotos, las ciencias sociales tienen un papel singular que consiste en contribuir a la comprensión de la economía, la política, la vida social y cultural. Son ciencias cuyo conocimiento es fundamental para eliminar la pobreza, para desarrollar y consolidar un modo de vida democrático, terminar con la violencia y para debatir el rumbo que tome la nación. Las ciencias sociales desde la UNAM están comprometidas para contribuir en la definición y orientación de las estrategias de cambio contenidas en las políticas públicas y para ampliar y recrear la opinión pública, para informarla y para que pueda decidir frente a lo que transmiten los medios.

Para enfrentar los retos que tiene la UNAM, a los humanistas y científicos sociales nos toca ahora trabajar para desarrollar categorías teóricas y metodologías apropiadas para analizar los cambios emergentes, organizarnos en colectivos interdisciplinarios que investiguen, enseñen y difundan, darle una revisión a los planes de estudio, vincular a las entidades para realizar proyectos interinstitucionales de largo alcance, abrir las disciplinas y ampliar las redes, formar nuevos investigadores, traer y adaptarnos a nuevas tecnologías, llevar las humanidades universitarias a grupos fuera del *campus* y vincularnos de manera más estrecha con la sociedad toda. Nos toca, a los que estamos y a los que vienen, construir la UNAM del siglo XXI.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	14

## Investigación, función central de la UNAM

Alejandro Canales

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es una gran y compleja institución. En buena medida, su reconocimiento como institución nacional deriva de su trayectoria, de su papel en la formación de cuadros profesionales y de su articulación con el desarrollo de la nación, pero también de su escala y de sus variadas funciones.

Si fuera por las dimensiones, no hay duda que la docencia en sus diferentes niveles —por el número de estudiantes, egresados, tres cuartas partes del personal académico que desempeña esa actividad, los recursos financieros que consume y su infraestructura—, sería una de las partes más visibles de la universidad. Lo notable es que también se le reconoce como la principal institución responsable de la investigación en el país y se le atribuye el mayor volumen de esta actividad, tanto en el área de las ciencias naturales y exactas como en las ciencias sociales y las humanidades. En efecto, la trayectoria y capacidades en este terreno son sumamente relevantes.

El otorgamiento de la autonomía a la Universidad Nacional en 1929 fue condición para la libertad de cátedra y de investigación. La Ley Orgánica o ley de autonomía de 1929 en su primer artículo consignó los fines de la universidad: "impartir la educación superior y organizar la investigación científica, principalmente la de las condiciones y problemas nacionales, para formar profesionistas y técnicos útiles a la sociedad..."<sup>1</sup> Así quedó establecida su capacidad para el desarrollo de la investigación, como hasta hoy permanece.

Aunque al poco tiempo de fundada la universidad contaba con algunos recintos de investigación, en realidad fue partir de 1929 cuando se proyectaron de forma más sistemática los incipientes esfuerzos de investigación. En ese año se incorporó el Observatorio Astronómico Nacional y también se crearon los institutos de Biología y Geología; al año siguiente se creó el Instituto de Investigaciones Sociales; en 1933 se integró el Instituto de Ciencias Geográficas; en 1935, el Instituto de Investigaciones Estéticas; en 1938, el de Física; el de Económicas en 1940; Química en 1944, y en 1945 los institutos de Historia, Geofísica y Biomédicas.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	14

En la primera mitad del siglo XX, la UNAM concentraba casi la totalidad de capacidades nacionales en el terreno de la investigación, aunque la normatividad para regular esta actividad solamente seguía el principio de la ley de 1929 y un marco general establecido por la reglamentación secundaria que mostraba sus limitaciones para conjuntar los diferentes componentes y avanzar de forma organizada<sup>2</sup>.

Las condiciones cambiaron de forma notable en 1945 porque fue en esa fecha cuando se emitió un nuevo marco jurídico. En la promulgación de la Ley Orgánica de ese año se reconoció a los investigadores como figuras relevantes en el cumplimiento de los fines universitarios —aunque fue hasta el año siguiente que, con un nuevo estatuto, figuraron como miembros del personal académico—, se aceptó la creación de los consejos técnicos de humanidades e investigación científica y la coordinaciones respectivas. Originalmente, ambos consejos estaban integrados sólo por los directores de los institutos y los respectivos coordinadores, un par de años después se sumaron los directores de las dos facultades afines y a mediados de los setenta se amplió a la representación de los directores de centros y representantes del personal académico.

La investigación, centrada en la generación y avance del conocimiento, se ordena principalmente según los campos del conocimiento, de ahí la existencia de dos subsistemas de investigación en la universidad que marcan una primera gran división entre las ciencias naturales y exactas, y las ciencias sociales y las humanidades. En el interior de cada subsistema la actividad se vuelve a dividir conforme a dominios disciplinarios o multidisciplinarios, mismos que dan lugar a los respectivos institutos y centros. Actualmente, en la UNAM existen 29 institutos, 16 centros y ocho programas en diferentes disciplinas y temas, en comparación con cualquier otra institución, concentra la más amplia gama de áreas de investigación.

En el caso del subsistema de humanidades y ciencias sociales, agrupa a diez institutos de investigación: Sociales, fundado en 1930, es el de mayor antigüedad; Estéticas (cuyo precursores fueron los laboratorios de arte en 1935); Económicas (1940); Históricas (1945); Filosóficas; Bibliográficas; Jurídicas; Antropológicas; Filológicas, y Sobre la Universidad y la Educación. Este último fue centro durante 30 años y en 2006 pasó a ser instituto.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	14

Los centros del subsistema son: Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (1979); Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (1981); Enseñanza para Extranjeros; Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (1985); Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (1989); Investigaciones sobre América del Norte (1989); y Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales. Este último, fundado en 2007 en Yucatán, es el centro más reciente de esta área; aunque casi a la par se creó otra entidad en Jiquilpan, Michoacán, denominada Unidad Académica de Estudios Regionales. A su vez, los programas universitarios son: Estudios sobre Género; Estudios sobre la Ciudad; y México, Nación Multicultural.

El subsistema de humanidades y ciencias sociales se integra por un total de 21 entidades. En tales espacios se desempeñan 861 investigadores, 525 técnicos académicos y 64 profesores<sup>3</sup>. El conjunto de ese personal académico representa alrededor de 4 por ciento del total que labora en la UNAM. La actividad en el sector se desarrolla por medio de líneas o proyectos, los cuales establecen una trayectoria del proceso y avances del trabajo de indagación. El año pasado sumaban más de dos millares de proyectos en proceso, tanto individuales como colectivos. A su vez, tales proyectos habían dado lugar a la publicación de más de un millar de capítulos de libro, poco más de medio millar de artículos en revistas y más de 300 libros, entre otros productos.

Por su parte, el subsistema de investigación científica integra 29 entidades (19 institutos y diez centros), distribuidas en tres diferentes áreas. Por ejemplo, en el área de ciencias químico-biológicas y de la salud se encuentran los institutos de Biología; Ecología; Fisiología Celular; Ciencias del Mar y Limnología; Química; Biomédicas; Neurología, y Biotecnología. En esta misma área están los centros de Ecosistemas y Ciencias Genómicas. Al menos cinco de los institutos de esta área en su origen fueron centros, y la mayoría de entidades tuvieron su simiente en los institutos de Biología y Biomédicas.

En el área de ciencias físico-matemáticas se agrupan las siguientes entidades (siete institutos): Astronomía; Física; Ciencias Físicas; Ciencias Nucleares; Materiales; Matemáticas, y Matemáticas Aplicadas y Sistemas. Cinco centros: Radioastronomía y Astrofísica; Física Aplicada y Tecnología Avanzada; Ciencias de la Materia Condensada; Energía, y Ciencias Aplicadas y Desarrollo Tecnológico. Por último, en el área de ciencias de la Tierra e ingeniería están cuatro institutos: Geología, Geofísica, Geografía e Ingeniería, así como tres centros: Geociencias, Ciencias de la Atmósfera y Geografía Ambiental.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	14

En el subsistema de investigación científica se desempeña un total de 2 mil 716 personas: mil 549 investigadores y mil 167 técnicos académicos. Una cantidad que representa 7.4 por ciento del total del personal académico de la UNAM y también es casi el doble de la que labora en el subsistema de investigación humanística. El año pasado, en el total de entidades de este subsistema estaban en marcha poco más de mil 200 proyectos con financiamiento exclusivamente de la misma universidad y otros 865 proyectos con financiamiento externo. En total, más de dos millares de proyectos. En conjunto, el año pasado publicaron 2 mil 421 artículos internacionales, 350 nacionales y 144 libros.

Si sumamos la planta de personal académico de los dos subsistemas de investigación, representan 11 por ciento del total del personal universitario. Más de la mitad del total del personal de investigación son miembros del Sistema Nacional de Investigadores, es la mayor agrupación institucional de ese sistema (alrededor de 15 por ciento del total y casi una cuarta parte si se agrega el personal de facultades y escuelas). El informe del Conacyt sobre la producción científica de la UNAM señalaba que: La producción científica de esta institución es la más variada del país, abarca todas las áreas del conocimiento y desarrolla una gran cantidad de artículos, de los cuales un gran porcentaje se encuentra entre los documentos más citados y por ende entre los más influyentes. Además, cuenta con centros e institutos de investigación en diversas disciplinas, los cuales desarrollan y fomentan la generación de nuevos conocimientos, tecnologías e innovaciones<sup>4</sup>.

Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas, la importancia de la UNAM en la investigación que se realiza en el país es también una muestra de la alta concentración institucional y regional en este terreno, como ocurre en muchos otros. Hoy es menor que en la etapa fundacional de la universidad e incluso que hace una década y seguramente en el futuro será todavía menos, en buena medida debido al soporte de la propia UNAM, pero es necesario un marco de iniciativas estatales más organizado y más pujante.

También vale la pena advertir que pese a la importancia de la producción científica de la universidad y del país, colocado en segundo lugar en el ámbito de América Latina, lo cierto es que Brasil, que ocupa el primer lugar, supera con más del doble nuestra producción. La centralidad de la investigación universitaria centenaria no está en duda, pero los retos tampoco.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	18

## ENLACE Media Superior: los resultados

Alejandra Zúñiga/ Ceneval

Recientemente, se pusieron a disposición de los interesados (alumnos, maestros, padres de familia, escuelas, investigadores, opinión pública) los resultados\* de la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) Media Superior, cuyo objetivo es determinar en qué medida los jóvenes son capaces de aplicar en situaciones del mundo real los conocimientos y habilidades adquiridos a lo largo de ese nivel educativo, que les permiten hacer un uso apropiado de la lengua (comprensión lectora) y las matemáticas. Mediante esta prueba diagnóstica es posible identificar el nivel de dominio (insuficiente, elemental, bueno o excelente) de los sustentantes en estas dos habilidades para la vida.

En habilidad matemática, 40.6 por ciento de los estudiantes que presentaron este año la prueba se encuentran en el nivel insuficiente, 39.1 por ciento en el nivel elemental y el resto (20.4 por ciento) en los niveles bueno y excelente. En comprensión lectora, 11.5 por ciento de los bachilleres evaluados mostraron estar en el nivel de dominio insuficiente, 31.2 por ciento en el elemental, 47.7 por ciento en bueno y 9.6 por ciento en el nivel excelente.

¿Qué significan estos resultados, qué mide la prueba y cómo se definen las habilidades lectora y matemática? Un grupo de expertos en ambas áreas del nivel educativo medio superior y de la evaluación se reunió para obtener, con base en el objetivo de la prueba, una pauta en la elaboración de reactivos que la integran. Se tomó en cuenta que ENLACE: 1) debía ser una prueba nacional aplicable de forma censal a todos los alumnos que cursan el último año del nivel medio superior; 2) estaría diseñada de tal forma que cubriera todas las modalidades (bachillerato general, tecnológico y técnico) y tipos de sostenimiento (público o privado); 3) sería objetiva, estandarizada y con reactivos de opción múltiple; 4) a los alumnos se les proporcionaría un diagnóstico de cómo se encuentran en la comprensión lectora y en la habilidad matemática, y 5) el reporte de resultados sería entregado de forma rápida y eficiente.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	18

La habilidad lectora se definió en términos del *contenido* o estructura del conocimiento que los estudiantes necesitan adquirir a lo largo de su trayectoria escolar y los *procesos* que se requieren llevar a cabo para comprender un texto. El contenido por evaluar está asociado con el tipo de texto. Esta evaluación contiene cuatro tipos de texto: apelativo, argumentativo, expositivo y narrativo, los cuales se eligieron por ser representativos del nivel educativo. El primero se mide a partir de la escritura de una carta, el segundo con un ensayo, el tercero con un artículo de divulgación y el cuarto con un cuento. Asimismo, al evaluar la habilidad lectora se espera que los estudiantes demuestren su dominio para extraer información, comprender e interpretar los textos de orden general o local y reflexionar sobre su contenido y su forma. En el ámbito de habilidad matemática, los bachilleres deben manejar cuatro contenidos: cantidad, espacio y forma, cambios y relaciones, y matemáticas básicas. Asimismo, se evalúa la habilidad matemática a través de operaciones matemáticas simples y complejas, con ejercicios parecidos a los que se plantean en el aula, pero también con problemas menos comunes o estructurados, similares a los que enfrentará el alumno en diferentes contextos, y en los que tendrá que analizar el procedimiento y la técnica matemática necesarios para poder solucionarlos, lo que da pie a tres procesos cognitivos: reproducción, conexión y reflexión. La definición de estos procesos permite generar reactivos con diferentes grados de dificultad.

Con base en estas definiciones y en los resultados de cada sustentante se generan los reportes de resultados. Un bachiller en el nivel insuficiente en comprensión lectora es capaz de identificar elementos explícitos, establecer relaciones y realizar inferencias sencillas a partir de un texto, pero no puede realizar inferencias complejas, sintetizar un texto o evaluarlo en cuanto a su contenido y forma. Por su parte, un alumno en el nivel insuficiente en habilidad matemática es capaz de resolver problemas directos que impliquen el uso de operaciones aritméticas y algebraicas básicas, y de representar y transformar mentalmente objetos; pero no ha logrado tener la habilidad de solucionar problemas complejos que requieren de conocimiento especializado en cada área de las matemáticas. El diagnóstico que se le proporciona al estudiante y a la escuela permite conocer las fortalezas y debilidades de los sustentantes en las dos habilidades evaluadas. Esta información puede ser útil para generar programas preventivos o remediales, sin olvidar que la prueba ENLACE Media Superior sólo considera algunos aspectos de las habilidades evaluadas, es decir, en su definición se seleccionó una muestra de contenidos considerando su relevancia y pertinencia al nivel educativo medio superior. Asimismo, de esa muestra de contenidos sólo se tomó aquello que puede ser evaluado con reactivos de opción múltiple.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	20-21

## El siglo de la UNAM

### Gilberto Guevara Niebla

El estado de la Revolución se reconcilió con la Universidad y con las clases medias ilustradas a través de una serie de medidas. No sólo se ratificó el carácter estatal y autónomo de la UNAM, se creó la Ciudad Universitaria (1947-1952), se expidió una ley de profesiones (1943), se crearon los premios nacionales de Ciencias y Artes y se dieron nombramientos oficiales a universitarios distinguidos.

En 1946, un egresado de la UNAM, Miguel Alemán, fue electo presidente de la república cerrando el ciclo histórico del gobierno de militares. Los años de la posguerra —años de prosperidad económica— fueron los “años maravillosos” para la UNAM. Los universitarios fueron agentes activos en la construcción del progreso material de México. Los egresados encontraban fácilmente empleo en el sector privado y pasaban con cierta facilidad a ocupar puestos dentro de la burocracia.

En esa época, la UNAM expandió su matrícula y año con año aumentó sus recursos financieros, etcétera. En lo interno, el movimiento estudiantil se volvió afín al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Las sociedades de alumnos se convirtieron en una suerte de “sindicatos blancos” que servían para controlar a las masas estudiantiles, los líderes competían por ganarse la simpatía de los gobernantes. En las cafeterías y pasillos prosperaba una cultura (reproducción del *ethos* del PRI) de “grilla” donde triunfaban, por su cinismo e ingenio, estudiantes pícaros e inescrupulosos.

En lo académico, la Universidad avanzaba lentamente. Casi no había académicos de tiempo completo de tal forma que muchos funcionarios públicos y destacados empresarios eran, al mismo tiempo, catedráticos. Pero hubo dos fenómenos, uno sociológico y otro político, que influyeron decisivamente en la vida de la Universidad. El primero, fue la expansión de la matrícula y el acceso a las aulas universitarias de “nuevas clases medias”. El segundo, fueron las represiones violentas de varios movimientos sociales: maestros (1958-1960), ferrocarrilero (1959), electricistas (1959), etcétera.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	20-21

Desde el exterior, se registró la influencia política e intelectual de la Revolución Cubana (1959). Como reacción a la expansión a la demanda estudiantil, el rector Ignacio Chávez (1959-1966) decidió implantar el examen de admisión y ampliar los estudios de preparatoria de dos a tres años. La filosofía de Chávez era: seleccionar a los estudiantes con mejor nivel académico y rechazar a los mal preparados. Chávez además estaba obsesionado con conservar la estabilidad política interna. Para lograrlo, sobornó a los líderes estudiantiles e implantó una suerte de “policía universitaria”.

En el interior de la UNAM surgió una fuerza estudiantil de izquierda “independiente” opositora del partido oficial. En marzo de 1966, los estudiantes de la Facultad de Derecho (dirigidos por afiliados al PRI) tomaron por asalto la rectoría de la UNAM y, pistola en mano, obligaron a renunciar al Doctor Chávez. El hecho sacudió a la UNAM y despertó al alumnado de su letargo. Los grupos políticos estudiantiles proliferaron a partir de ese momento.

Quien substituyó a Chávez fue Javier Barros Sierra, quien aceptó la demanda estudiantil de “pase automático” (no examen de admisión para los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria), eliminó la policía interna, promovió una renovación de planes de estudio (1966) y generó en el campus un ambiente de diálogo y libertad sin precedente. Mientras tanto, el mundo vivía una serie de convulsiones: el Rock-and-Roll, el Movimiento de los Derechos Civiles en Estados Unidos, la protesta estudiantil de Berkeley (Mario Savio, etcétera), la incursión guerrillera del Che Guevara en Bolivia, las revueltas de África y el movimiento tercermundista, el invento de la píldora anticonceptiva, etcétera.

En mayo de 1968 estalló una rebelión estudiantil en París que en pocos días condujo a la huelga a millones de obreros. A fines de julio, una escaramuza entre estudiantes, desencadenó en México una huelga estudiantil a la que rápidamente se incorporaron la UNAM, el IPN y numerosas universidades e institutos tecnológicos de provincia. Los estudiantes elaboraron un pliego petitorio de 6 puntos: Libertad a los presos políticos; Derogación del artículo 145 del Código Penal; Desaparición del cuerpo de granaderos; Destitución de los jefes policíacos; etcétera.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	20-21

## Evolución democrática

El movimiento evolucionó ideológicamente hasta convertirse en una protesta democrática que condenaba el régimen autoritario, presidencialista, corporativo y de partido oficial. Todo esto, en el contexto de los preparativos que el gobierno hacía para realizar, en octubre, los XIX Juegos Olímpicos. Los estudiantes “le aguaban la fiesta” al régimen priísta. La respuesta del presidente Gustavo Díaz Ordaz ante la disidencia estudiantil fue severa y autoritaria: emplazó a los huelguistas a volver a clases sin mediar condición alguna.

La huelga, empero, continuó. Entonces el gobierno aplicó una estrategia de desprestigio del estudiantado y de escalada represiva. El 2 de Octubre, en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, la policía y el ejército consumaron una masacre haciendo colapsar, de golpe, la protesta. Probablemente un centenar de personas perdieron la vida; miles más fueron encarceladas. Trescientos estudiantes y maestro fueron juzgados como causantes de la masacre (¡Acusados del crimen del que, paradójicamente, habían sido víctimas!).

1968 fue un parteaguas en la historia de la UNAM y en la historia de México. Un efecto político nacional de mediano plazo que tuvo fue la democratización política que comenzó con la reforma electoral de 1977. Otros, fueron, la guerrilla urbana, el sindicalismo universitario y la reforma educativa. Las “guerrillas” fueron destruidas con lujo de brutalidad por la policía y el ejército; hecho que no impidió que en la esfera política de la política oficial se procesara una maniobra publicitaria bajo el rubro de “apertura democrática”.

En el contexto convulso del post-68 surgió el movimiento sindical universitario. Al principio fueron los trabajadores administrativos los que reclamaron su derecho a la sindicalización. Su argumento era irrefutable: ¿Porqué las leyes laborales del país no han de aplicarse dentro de la Universidad? Pronto, empero, surgió una iniciativa académica impulsada por el Consejo Sindical que cuajó más tarde en el Sindicato de Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM) que fue objeto de persecución y anatemas por parte de las autoridades universitarias. A la postre, el movimiento sindical triunfó, pero la opción SPAUNAM fue desbancada por una forma de sindicalismo blanco, en tanto que el STUNAM ganó la titularidad de los trabajadores administrativos.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	20-21

## El sueño ha terminado...

Mientras tanto, la vida académica sufrió una depresión. Entre 1970 y 1975 comenzó a impactar en educación superior el Plan de Once Años lanzado en 1960 y la demanda para ingresar a la UNAM se incrementó aceleradamente y la matrícula de la institución llegó a ser en 1980 de 280 mil alumnos. Fue la masificación. Como respuesta, el estado comenzó a impulsar, dentro y fuera de la UNAM, una política de modernización educativa con fuerte apoyo financiero. En 1972, bajo el rectorado de Pablo González Casanova, se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). En 1974 se crearon las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) (rector: Guillermo Soberón).

La oferta de estudios se amplió. Ese mismo año se fundó, como alternativa ante la UNAM, dentro del D.F., la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Las universidades estatales fueron reforzadas y en los casos donde no existía una, se creaba. Surgieron así, entre otras, la Universidad de Aguascalientes y la Universidad de Baja California Sur. En algunas —como la de Nayarit, la UAM-Xochimilco, la ENEP Zaragoza y Aguascalientes— se pusieron en práctica modelos institucionales innovadores.

## La masificación

El personal académico de los centros e institutos creció significativamente después de 1968. Para 1980 había más de 23 mil personas dentro de ese rubro. Algo semejante ocurrió con el personal administrativo. Surgió la figura del profesor de tiempo completo y la vida académica entera se reorganizó sobre un mismo patrón. La masificación acarrió como sub-producto una declinación de los niveles académicos, y pronto se puso en claro que la eficiencia terminal de la UNAM era de aproximadamente 50 por ciento. En 1986, el rector Jorge Carpizo hizo público un documento (*Fortaleza y debilidad de la UNAM*) donde informaba de los principales problemas que aquejaban a la Universidad y presentaba los bajos —muy bajos— promedios en calificaciones que obtenían los aspirantes a ingresar a la preparatoria y los aspirantes a ingresar al nivel licenciatura.

En 30 puntos, Carpizo presentaba las debilidades de una universidad gigantesca y desorganizada.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	20-21

Entre los problemas enunciados, de acuerdo con Raúl Trejo, estaban: “ineficiencia para concluir estudios de licenciatura, rezagos en la titulación en el posgrado, carreras con sitios vacantes a pesar de la enorme demanda en otras y la injusticia que para la mayoría de los egresados de bachillerato significaba el pase reglamentado a la licenciatura que beneficiaba a los egresados de las preparatorias de la UNAM... El mínimo esfuerzo que suele invertirse en la presentación de exámenes extraordinarios, la deficiente orientación vocacional, el enmascaramiento del servicio social que se ha convertido en requisito y no en oportunidad de retribución al país y la permanencia de cuotas cuyo carácter simbólico eximía de compromiso con la Universidad a muchos estudiantes y sus familias... La crítica al personal académico fue inclemente: ausentismo, incumplimiento de la legislación que exige la presentación de informes y programas de trabajo y, en ocasiones, la existencia de profesores que cobran pero no trabajan. A las autoridades, el Rector Carpizo les reprochaba el abuso en la contratación de profesores sin pasar por concurso de selección... La preeminencia de consideraciones políticas por encima de las académicas, el deterioro en la calidad de la enseñanza y la disminución de los recursos financieros de una Universidad cuyas debilidades le impedían exigir más porque no se comprometía a más, eran parte de ese panorama drástico y ácido. Gigantismo con una fuerte centralización que ahoga a las dependencias académicas, y en otros casos no existe ningún control... La gran magnitud de la Institución ha tendido a favorecer una grave inercia e inamovilidad en sus más diversos aspectos. En varias facetas la Universidad ha perdido el buen sentido de competitividad para superarse y ser mejor” ([www.monografias.com/trabajos910/Congreso-UNAM/](http://www.monografias.com/trabajos910/Congreso-UNAM/)).

Este crudo diagnóstico fue discutido por diversas instancias de la UNAM (1760 ponencias), material que permitió a las autoridades proponer un conjunto de 26 reformas entre las cuales estaban: la derogación del pase automático del bachillerato a la licenciatura; el establecimiento de una sola vuelta en exámenes extraordinarios; la fijación de límites máximos para presentar tales exámenes así como para las materias que pueden ser reprobadas; el despido de los profesores que no trabajen; aumento en las cuotas por servicios como exámenes extraordinarios, examen médico y expedición de certificados; el cumplimiento cabal de las horas para las que está contratado cada profesor y la evaluación del personal académico a partir de los programas que entregue a sus consejos técnicos (exámenes departamentales). Medidas que incluían apoyos didácticos para los estudiantes, revisión y actualización de planes de estudio y elección directa y secreta de los representantes de profesores y alumnos a los consejos técnicos y universitario (Trejo, *Ibíd.*).



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	20-21

## La protesta del CEU

La respuesta fue una movilización que más tarde desembocaría en una huelga (enero-febrero 1987) dirigida por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU). Este organismo exigió la realización de un congreso universitario, idea que a la postre fue aceptada por el Consejo Universitario. El Congreso se realizó tres años después bajo el rectorado de José Sarukhán Kermez (1989-1997). Todo este proceso se desarrolló dentro de una lógica de violenta confrontación estudiantes con la rectoría. Al final, las resoluciones de ese congreso mejoraron muy poco el desarrollo académico de la Universidad y el movimiento dejó una cauda de agravios y resentimientos.

El sucesor de Sarukhán, Francisco Barnés de Castro, considerando que las condiciones eran más propicias para un cambio, volvió sobre los pasos del rector Carpizo y propuso un aumento de cuotas en la UNAM. Su idea provocó un alud de protestas y un movimiento de huelga con apoyo masivo (abril 1999). La UNAM entró en una grave crisis. El presidente Ernesto Zedillo se desentendió en absoluto del problema y las negociaciones rectoría-estudiantes se estancaron. La huelga se “pudrió” prolongándose hasta el año 2000. Fue la más larga huelga de la historia de la Universidad.

La estabilidad se recuperó con el nombramiento de un nuevo rector: el brillante médico Juan Ramón de la Fuente quien, antes había ocupado la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Juan Ramón promovió el orden interno y dio difusión y prestigio a la universidad, sin atreverse a realizar una reforma universitaria de fondo. No obstante, para fines del año 2000, la UNAM había logrado vencer a sus críticos proyectándose como la más importante institución de educación superior de América Latina.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	23

## Los primeros 100 años de la UNAM: lo realizado y lo que falta

Armando Alcántara Santuario

Además de todo lo que se ha escrito en estos días acerca de los 100 años de la UNAM, para quien ha estado en la institución por más de tres décadas resulta difícil no festejar y conmemorar todo un siglo de vida institucional. Por esa circunstancia, no se puede ser ajeno a reconocer y ensalzar la historia y los logros de la Universidad Nacional.

Se reconoce y se siente orgullo de pertenecer a una universidad que ha sido de las tres primeras (junto con la de Santo Domingo y la de San Marcos) en ser fundadas en el Nuevo Mundo. Cómo no enorgullecerse de lo que apuntaba el historiador José E. Iturriaga: “cuando la capital de la Nueva España ya tenía, en una sola calle, la primera universidad, la primera imprenta y la primera Academia de Bellas Artes del continente americano, todavía los búfalos pastaban con desenfado en Manhattan”.

También es innegable el reconocimiento de sus contribuciones a la vida social, política y económica en la historia reciente del país. En este sentido, por ejemplo, su participación ha sido crucial en la creación y el desarrollo de la educación pública, la construcción del sistema de salud, la infraestructura en caminos, carreteras, puentes, presas y la obra pública en materia de ingeniería, así como el sistema jurídico, entre otros.

Además, ha contribuido de manera decisiva en la creación de mucho de la infraestructura científica con que cuenta el país, amén de su apoyo en la creación de diversos centros de investigación y algunas instituciones de educación superior. Mención especial merecen sus responsabilidades en el Servicio Sismológico Nacional, el Jardín Botánico y el Observatorio Astronómico, así como el resguardo de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales. Las diversas manifestaciones de la cultura y las artes son también un elemento muy destacable.

A todo esto habrá que agregar, por supuesto, los miles de profesionistas que han sido formados en sus facultades y escuelas a lo largo de sus diez décadas de existencia, y que, en las más variadas disciplinas, han ayudado a forjar el México que hoy conocemos.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	23

Durante muchos años y también en la actualidad, aunque en menor medida, ha sido el vehículo más importante de movilidad social. Quienes pasan por sus aulas, así sea por periodos cortos, han abierto sus horizontes de una manera significativa. El patrimonio que la UNAM ha venido consolidando con el paso de los años se ha convertido en uno de los más importantes del país: los edificios del Centro Histórico, la Ciudad Universitaria (declarada como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO) y algunas instalaciones localizadas en diversas localidades del territorio nacional, constituyen ejemplos muy destacados.

No obstante, algunos de sus detractores podrán decir que todos estos recursos, materiales y humanos, han sido acumulados gracias al centralismo que ha caracterizado a México durante siglos. Otros podrán decir también que esto ha provocado la existencia de una institución enorme y cada vez más difícil de manejar.

El camino que la institución recorrió desde su pasado colonial y en la época moderna no ha estado exento de vicisitudes y periodos de crisis. Es bastante conocida la historia de inestabilidad institucional que experimentó durante buena parte del siglo XIX, cuando sufrió clausuras y reaperturas en la alternancia de los gobiernos liberales y conservadores, que caracterizó la vida política del país. Durante ese periodo, permaneció cerrada durante casi 50 años, hasta su reapertura en la primera década del siglo pasado.

Dado que su reinauguración como Universidad Nacional ocurrió en las postrimerías del régimen porfirista, tuvo grandes dificultades para sobrevivir durante los agitados años de la lucha revolucionaria. La consecución de la autonomía, que siguió la influencia del movimiento de Córdoba de finales de la segunda década del siglo XX, se vio enfrentada, pocos años después, a la decisión gubernamental de retirar su financiamiento y su carácter de institución nacional. Así, la década de los treinta y principios de los cuarenta fue un periodo de inestabilidad, que sólo terminó cuando se pudo conseguir una nueva Ley Orgánica.

La consecución de ese instrumento legal le dio la estabilidad institucional que requería para cumplir con sus funciones de docencia, investigación y difusión. Así, durante más de dos décadas, se fue consolidando como la institución más importante en la vida educativa y cultural del país. Su planta docente, y de investigación, junto con las instalaciones de la Ciudad Universitaria, constituyeron los elementos para la consolidación institucional. No obstante, diversos conflictos aparecieron de vez en cuando, para mostrar que el factor político no estaba ausente de la vida académica.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	23

Durante 1966, en el ámbito interno, y en 1968, en el nacional, tuvieron lugar confrontaciones que afectaron la vida de la institución. La segunda de ellas ha sido la más fuerte que la UNAM ha tenido con el gobierno federal. Como se sabe, el movimiento estudiantil de ese año, en el cual participaron también otras instituciones de educación superior, terminó trágicamente con la represión gubernamental.

La década de los años setenta se caracterizó por la expansión de la educación superior y la expansión del movimiento sindical universitario. Se crearon varias universidades públicas en varias partes del país, incluyendo la Ciudad de México, y los intentos por crear un gran sindicato nacional de trabajadores académicos y administrativos fueron impedidos por la acción del gobierno federal.

Sin embargo, también en esos años se llevaron a cabo importantes innovaciones en la UNAM, como fue el caso de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) y el Sistema de Universidad Abierta (SUA). También en esa década se amplió considerablemente la infraestructura de diversos centros e institutos de investigación científica, tanto en la Ciudad Universitaria como en otros puntos de la república.

En los años ochenta continuó la expansión de la matrícula, pero el financiamiento federal se vio fuertemente restringido por las penurias de la economía nacional derivadas de la crisis económica de 1982. Toda esa década estuvo marcada por la baja inversión gubernamental en materia educativa. Poco después de la mitad de ese decenio (1986-1987), la institución se vio envuelta en un conflicto de grandes dimensiones, derivado de la intención de realizar cambios a diversos reglamentos por parte del entonces rector, Jorge Carpizo.

Como se recordará, el movimiento estudiantil culminó con la firma de un acuerdo que incluía la realización de un Congreso Universitario que transformaría la institución con la participación plena de la comunidad. Sin embargo, la falta de consensos para la reforma institucional impidió que ocurrieran cambios considerables.

Un largo conflicto estudiantil provocado por la pretensión del rector Francisco Barnés de Castro de elevar el reglamento general de pagos, estalló al finalizar la década de los noventa. Fue éste uno de los problemas más graves por los que ha atravesado la institución en su vida institucional.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	23

Para terminarlo, también se dio la intervención de la policía en el *campus* universitario y se detuvo a los principales líderes del movimiento, que había alcanzado altos niveles de radicalidad.

Luego de ese conflicto, la UNAM ha recobrado la normalidad institucional y la estabilidad le ha permitido desarrollar de modo muy importante sus funciones sustantivas. En los años recientes la relevancia de las actividades de la institución ha recibido diversos reconocimientos en los niveles nacional e internacional.

Sin embargo, más allá de los logros que no es posible escatimar, subsisten rezagos y limitaciones que es necesario reconocer. Entre ellos se pueden mencionar el desigual desarrollo académico entre algunas facultades ubicadas en la Ciudad Universitaria y en las unidades periféricas (Facultades de Estudios Superiores). En estas últimas se dan casos en que el número de profesores de tiempo completo es bajísimo, en comparación con sus contrapartes ubicadas en el *campus* central. Asimismo, las actualizaciones y reformas curriculares en algunas facultades han sido muy difíciles de realizar. Se tiene el caso de algunos programas de estudios de licenciaturas que se han modificado sólo después de varias décadas de esfuerzos por alcanzar consensos en los cambios. Más aún, hay casos en que los cambios y adecuaciones no han tenido la profundidad necesaria para estar al ritmo de los cambios en el mercado laboral o en los avances disciplinarios.

Otra transformación que ha resultado muy complicada es la reforma al Estatuto del Personal Académico (EPA), cuyo proceso de revisión está apenas concluyendo, luego de más de seis años de discusiones en una comisión especial formada por más de 100 académicos.

En este mismo tenor, uno de los problemas más complejos que enfrenta la institución es la renovación de su planta académica de tiempo completo. Es ésta, por cierto, una cuestión que preocupa al resto de las instituciones públicas de educación superior de todo el país.

En el caso concreto de la UNAM, la incorporación de nuevos profesores e investigadores al personal académico se dificulta por el bajo monto de las pensiones del sistema federal. Los ingresos que se obtienen por la jubilación representan, para el personal de tiempo completo, la pérdida de dos terceras partes del salario que está compuesto por el salario base, más la antigüedad y los estímulos al rendimiento.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	23

A estos últimos se agrega la percepción mensual que obtienen quienes pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). La solución de este problema implica, por otro lado, la constitución de un fondo que permita elevar significativamente el monto de las jubilaciones.

Ante las restricciones presupuestarias que se viven en los tiempos actuales, el esfuerzo institucional parece enorme. De no resolverse esta situación, la incorporación de nuevos investigadores y docentes seguirá postergándose e incluso, para algunos de los nuevos graduados de maestrías y doctorados, representará renunciar a la carrera académica o la búsqueda de oportunidades en instituciones fuera del país.

De modo que, frente a la legítima y plausible ocasión de conmemorar y celebrar los primeros 100 años de vida institucional como Universidad Nacional, también es el tiempo de reflexionar sobre los enormes retos que la UNAM tiene ante sí para vencer los rezagos y las limitaciones que le dificultan alcanzar su pleno desarrollo.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	25

## Los jóvenes y la UNAM

María Herlinda Suárez Zozaya

Los jóvenes, no necesariamente en su versión estudiantil, han sido, de distintas maneras, los protagonistas más importantes de la historia de la UNAM. Al actor político juvenil debe esta institución parte de su ser y, en buena medida, de él depende su devenir.

En México, la metonimia que existe entre juventud y estudiantes universitarios comenzó a operar, prácticamente, en el momento en que la UNAM fue fundada. Recuérdese que la juventud, como categoría social, apareció con las sociedades modernas y el capitalismo. En el país Porfirio Díaz fue quien abrió el paso a este tipo de sociedad y modo de producción cuyos territorios de génesis y desarrollo se fincaron en las ciudades, el capitalismo industrial y las clases medias. Los espacios educativos, y notablemente la universidad, constituyeron las principales “fábricas” de juventud y de ahí se estableció tal metonimia. No es casual que los ateneistas pusieran el vocablo “juventud” en el nombre del grupo con el que se identificaron. Al respecto, vale la pena copiar lo escrito en una carta, fechada 29 de octubre de 1913, que envió Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes: “llegué a México en el momento mismo en que se definía la juventud. Hasta entonces sólo había existido como grupo adscrito a la *Revista Moderna*”. Aquellos jóvenes, se acuerparon, para decirlo como lo escribió Rossana Reguillo, asumiendo que estaban “haciendo a la juventud que el país necesitaba”.

Así que el lugar por excelencia para “hacer juventud” fue la recién creada universidad. Partían los ateneistas de la convicción de que, por la vía de la docencia y la difusión universitarias, las nuevas generaciones podrían formarse y “no permitir que sean los políticos quienes les impongan sus ideas”. La disputa por la Universidad y por la producción de juventud devino, entonces, en disputa por las ideas que deberían orientar el desarrollo del país, y de ahí la importancia de que la institución fuera autónoma. Se identificaron a sí mismos como jóvenes a fin de relacionar su posición política con la oportunidad de ser agencia para la construcción de algo nuevo y, a la vez, crítico respecto a la “incompetencia de sus mayores contemporáneos”. Estaban influenciados por el pensamiento de José Ortega y Gasset quien otorgaba a la juventud un papel histórico preponderante en el cambio de la sociedad.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	25

La juventud a la que representaban los ateneístas y la que querían construir tenía poco que ver con los jóvenes mexicanos de principios del siglo XX. Era imposible no ver que en esa época la elite que podía alimentar el ideal que ellos proclamaban era escasa y, en cambio, la mayoría de los jóvenes del país no tenían las condiciones para adquirir formación universitaria y ni siquiera para interesarse en ella. Así que la juventud vinculada con la fundación de la UNAM, prácticamente, dejó fuera a las mujeres, a los indígenas y a los hijos de campesinos y trabajadores. En el México de principios del siglo XX, los estudiantes de la UNAM, dignos integrantes de la juventud mexicana idealizada por lo ateneístas, quedaron representados con el estereotipo del hombre urbano y con recursos económicos. Una vez terminado el movimiento armado de la revolución mexicana, y ante el afán de la Universidad por ser autónoma, los gobiernos se empeñaron en relacionar este estereotipo con la oposición al Estado revolucionario. Trataron de presentar a la juventud que asistía a la UNAM como una clase social –que en cierta forma lo era- cuyos intereses se oponían a las aspiraciones de las clases populares.

Los sucesos acaecidos en torno a las dos guerras mundiales y la aparición de nuevas tecnologías y de un mercado de bienes para consumo juvenil afectaron la representación social de la juventud. Se le pensó en relación con una ruptura entre generaciones y aparecieron las imágenes de mujeres y de jóvenes urbanos de grupos populares. Se dio una ruptura respecto a la imagen de la juventud universitaria. A la juventud sin apellido se le dio connotaciones asociadas a la formación de pandillas y, en cambio, a los universitarios, aunque se les consideró críticos, se les representó apartados de la violencia y la rebeldía. Con todo, en México, ya se sentían las diferencias de percepción que había en torno a la figura del estudiante de la UNAM y la del de otras instituciones de educación superior, sobre todo en referencia a las de régimen de sostenimiento privado. A las universidades privadas asistían jóvenes con mayores recursos económicos, pero esto no significa que los estudiantes de la UNAM fueran jóvenes de clases populares, más bien la opción por la universidad se realizaba por razones de tipo ideológico.

Para cuando dio inicio la década de los sesenta, la representación social de los jóvenes estudiantes de la UNAM ya había empezado a vincularse con la identificación con “la izquierda” y con el reproche al autoritarismo estatal.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	25

No es que de pronto los estudiantes de la institución se hubieran dado cuenta de la pobreza y de la falta de democracia que había en el país, sino que por más que siguieran teniendo la convicción de que la asistencia a la UNAM les abriría las puertas hacia el progreso social, económico y cultural y de la participación política, ya tenían un sentimiento de exclusión respecto a “los beneficios del desarrollo”. Esto lo expresaron de manera abierta los “sesentayocheros” y valió para que a la juventud “unamita” se le construyera en relación con la subversión y el empeño de “hacer política”. No obstante, el movimiento del “68” produjo en los estudiantes de la UNAM una autoimagen de dignidad y una connotación simbólica vinculada con el poder moral y la heroicidad.

Sabemos que en México el autoritarismo del Estado es manifiesto en la capacidad estatal para evitar la integración de identidades y fragmentar las ya fraguadas. No es extraño entonces que después del 68 en la UNAM se haya mermado el factor de identidad de los jóvenes en torno a la ilusión de que en ellos estaba la posibilidad de cambiar las cosas y que podían atreverse a desafiar la omnipotencia del Estado. Los elementos principales que prácticamente desaparecieron a la juventud universitaria que se ve a sí misma con posibilidad de incidir en la transformación del país fueron, por un lado, el sentido de movimiento derrotado y, por otro, el cuestionamiento de la calidad académica y cultural de los estudiantes y de los egresados, en un contexto de crisis económica en el que la precariedad de los mercados laborales ya era evidente. El desempleo de jóvenes con educación superior se convirtió en cosa de la vida diaria y se escucharon voces influyentes que opinaban que en el país sobraba juventud educada y que, además, los jóvenes universitarios no servían a las necesidades del país.

La concepción de juventud universitaria como promesa de mejor futuro perdió sentido y en su lugar quedó la imagen de jóvenes con educación superior, o no, inútiles e innecesarios. Por su parte, lo/as jóvenes estudiantes y egresados de las universidades públicas, como la UNAM, se empezaron a sentir cada vez más ajenos a una sociedad que se les mostraba desintegrada intra e intergeneracionalmente y que promovía la capitalización personal insistiendo que los esfuerzos educativos realizados en instituciones públicas rendían pocos frutos. El discurso hegemónico trataba de conjugar la concepción de estudiante con el significado de consumidor, al mismo tiempo que la visión del agrupamiento juvenil ya se encontraba emparentada con la estructura y comportamientos de pandilla. Con la aplicación de esta fórmula, el vínculo simbólico entre la identidad estudiantil y la juvenil quedó disuelto.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	25

Al “buen” estudiante se le representó adherido a los comportamientos individualizantes y a los valores de la competencia promovidos por el neoliberalismo y, en cambio, la(s) juventud(es) fueron significadas como grupos de pares adheridos a comportamientos trasgresores y violentos; de esta manera la juventud, independientemente de su status educativo, pasó a ser “enemiga” de la sociedad y al estudiante se le trató de convertir en un individuo aislado. En estas estábamos cuando, en los umbrales del nuevo siglo, el rector de la UNAM confirmó que la institución estaba analizando propuestas para elaborar una iniciativa de incremento de cuotas. Esta acción trajo de vuelta a los jóvenes estudiantes de la UNAM a los escenarios públicos, y sobretodo a los mediáticos, apareciendo ahora como “una” juventud de origen urbano- popular que expresaba sus demandas recurriendo a la violencia.

El movimiento estudiantil del 99 y los embates que contra ella lanzaron el gobierno, los medios de comunicación y otros grupos hegemónicos tuvieron secuelas de las que poco a poco la UNAM se ha ido recuperando. Hoy, la juventud unamita se encuentra compuesta por una variedad de juventudes. Casi todas las expresiones juveniles que han aparecido en los espacios públicos del país están presentes en la “Máxima Casa de Estudios” y ser “puma” representa simbólicamente las aspiraciones de un sector importante de la juventud mexicana que se ve reflejada en los éxitos o los fracasos del conjunto deportivo. La UNAM ha logrado tener nuevamente una posición de prestigio en los ámbitos de la educación superior nacional e internacional y entre la juventud mexicana hay una percepción de que ser estudiante de la UNAM constituye un privilegio. Sin embargo, esta percepción está inscrita en el marco de la comprobación de que cada vez son más los rechazados de esta institución y de que el reconocimiento real y simbólico de los esfuerzos en materia educativa, hagan donde se hagan, va en declive. Esta es la atmósfera en la que viven los jóvenes mexicanos del México contemporáneo. La posibilidad de que se vuelva todavía más tóxica constituye una amenaza letal para el futuro del país y las nuevas generaciones.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	29

## El rector y el presidente

Pedro Flores-Crespo

A pesar de que se ha anunciado el Bicentenario de la Independencia como el acto de celebración principal, es el Centenario de la Revolución lo que a mi juicio nos debería generar mayor reflexión. Si algo tenemos como herencia visible y cotidiana es precisamente la revuelta de 1910. La forma como el régimen revolucionario se construyó y buscó perpetuarse tiene profundas repercusiones en nuestra vida política y universitaria.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) nació precisamente hace cien años y ha sido testigo y actor central de este proceso histórico, a veces como una institución incómoda al régimen político, otras adaptándose de manera funcional a las exigencias del gobierno y otras tolerándose mutuamente<sup>1</sup>. Conmemorar hechos históricos como la Independencia y la Revolución significa también reflexionar y mirar hacia adelante con sentido crítico. Por ello, quisiera poner en la mesa de discusión un tema que últimamente ha sorprendido a los universitarios y que llama la atención dentro del sector educativo del país: la discrepancia entre la UNAM y el Poder Ejecutivo, o más específicamente, entre el rector y el presidente de la república. ¿En función de qué factores los actuales funcionarios *unamitas* se convirtieron en sujetos críticos de las presidencias panistas? ¿Cuáles son las consecuencias y rendimientos de encarar al Ejecutivo en el actual contexto político de México?

### Poder, revolución y autonomía (elástica)

Si uno revisa la historia universitaria, es interesante notar los distintos y variables comportamientos de los rectores en función del momento político y social que les ha tocado vivir. Por ejemplo, a pesar de que el ingeniero Javier Barros Sierra era funcionario público antes de pasar a la Rectoría, encabezó una de las defensas universitarias más dignas de las que hayamos tenido memoria. Con gran autoridad, se enfrentó al brutal régimen del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Después vendría otro caso destacado, el del reconocido sociólogo Pablo González Casanova, quien teniendo una marcada inclinación de izquierda, dirigió la institución de educación superior más importante del país.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	29

El periodo de González Casanova (1970-1972) registró avances importantes para la educación media y superior, pero una “compleja articulación de factores”, como la oposición estudiantil, el sindicalismo universitario, la delincuencia *porril*, así como “un entorno político adverso a la institución”<sup>2</sup>, lo obligaron a renunciar. ¿Cómo explicar que ante notables avances académicos se deje ir a un universitario de tal estatura? El filósofo Luis Villoro despeja la duda: “Echeverría quería impulsar su imagen populista y Pablo era una figura de la izquierda. Más tarde Echeverría ayuda a tirar a Pablo<sup>3</sup>”.

Después de Barros Sierra y González Casanova, las relaciones entre los “jefes natos” de la UNAM y el presidente de la república son más difíciles de reconstruir. Pese a este “eslabón perdido” en el estudio de las relaciones de poder y el gobierno de la UNAM, para algunos, rectorados como el de Guillermo Soberón (1973-1980) fueron totalmente apegados a las decisiones del poder público. “Soberón fue un individuo dedicado a que en la Universidad se instrumentaran las políticas que el gobierno federal deseaba aplicar”<sup>4</sup>. Soberón se defiende y explica que no fue así, que tuvo fuertes diferendos con el presidente Echeverría en la forma de plantear, por ejemplo, la solución para satisfacer la demanda educativa en el área metropolitana<sup>5</sup>.

Otro caso de complejas relaciones con el presidente de la república fue el de Jorge Carpizo McGregor, reconocido abogado que ocupó la Rectoría de 1985 a 1988 y a quien se vinculaba con el grupo de Soberón<sup>6</sup>. Éste es un periodo clave para el país, pues estos años marcaron el ocaso de los gobiernos revolucionarios para dar paso a los “modernizadores”, o lo que otros llaman, “neoliberales”. A pesar de que Carpizo mantenía fuertes lazos con gente importante de la política nacional, su designación parece haber recaído plenamente en la Junta de Gobierno y no en el presidente, como sí parece haber sido el caso de Octavio Rivero Serrano (1981-1984).

Carpizo probablemente tuvo reuniones con Miguel de la Madrid a partir del conflicto con el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), porque se tenía el temor de revivir el fantasma del 687, cosa que a cualquier jefe del Ejecutivo hubiera inquietado. A Carpizo se le recuerda como un universitario independiente, que ocupó puestos de gran relevancia después de dejar la Rectoría de la UNAM. Como se dice, salió de la universidad con una “posición muy fuerte” que lo hizo mantener una estrecha relación con el presidente Carlos Salinas de Gortari “desde que era candidato”<sup>8</sup>.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	29

Después vinieron los periodos de José Sarukhán (1989-1996), reconocido biólogo cuya trayectoria científica le ha valido ser el único mexicano que ha ingresado a la Royal Society de Londres. Sarukhán trató de emprender una reforma académica que para algunos colocó a la UNAM en una posición de “consonancia frente a las políticas gubernamentales y ante las líneas internacionales” de distintos organismos como la UNESCO y el Banco Mundial<sup>9</sup>. Esto no quiere decir que tales políticas hayan sido necesariamente malas. Recuerdo que en mis tiempos de estudiante la mejora de las bibliotecas fue notable con el doctor Sarukhán; además, se aventuró a lanzar una propuesta, en 1992, para reformar el reglamento de pagos, cuestión que mereció negociar con Manuel Camacho Solís, entonces regente y ahora asesor de la *izquierda*.

En enero de 1997 llegó a la Rectoría otro científico, Francisco Barnés de Castro. El ambiente político nacional en este tiempo era claramente diferente al que enfrentaron otros rectores como Barros Sierra o González Casanova. Fue precisamente en 1997 cuando el Partido de la Revolución Institucional (PRI) perdió la mayoría en el Congreso y Cuauhtémoc Cárdenas ganó la jefatura de gobierno del Distrito Federal. Barnés de Castro duró en la Rectoría hasta noviembre de 1999, cuando se vio obligado a renunciar con el propósito de distender el conflicto causado por haber aprobado, sin consenso suficiente, el reglamento de pagos. El paro estudiantil duró diez meses y se resolvió con la entrada de la policía al *campus*. Todo esto con el aval de la presidencia que entonces ocupaba el doctor Ernesto Zedillo, quien era considerado como uno de los economistas más ortodoxos del régimen priísta en su etapa “modernizadora”.

Durante la gestión de Zedillo, el financiamiento a la educación superior se redujo drásticamente<sup>10</sup> y una forma de compensar esa reducción era, precisamente, elevando las cuotas. Es difícil de creer, pero para algunos actores universitarios, “el servilismo de Barnés hacia Zedillo” era más fuerte de lo que se imaginaba<sup>11</sup>. Curiosamente, en este periodo, Zedillo mantenía como secretario de Salud a Juan Ramón de la Fuente, quien en 2000 sustituiría a Barnés y, con ello, aparecería una nueva época de relaciones entre el rector y el presidente.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	29

## Transición y empoderamiento

Después de varios intentos, México logró su alternancia partidista en 2000. El candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox, venció al candidato del PRI, Francisco Labastida, en las elecciones presidenciales y empezó una clara recomposición de las élites políticas. Mientras tanto, la UNAM se enfrentaba a las consecuencias del paro estudiantil. Algunos medios de comunicación, empresarios y sectores conservadores encontraron un rico caldo de cultivo para atacar a la UNAM y poner en entredicho su función y prestigio. Afortunadamente, el nuevo rector, Juan Ramón de la Fuente, tuvo gran habilidad para sobreponerse a esta situación y ordenar la casa mediante una poderosa campaña basada en publicidad, comunicación, liderazgo político y establecimiento de redes hacia dentro y hacia afuera de la universidad. La UNAM, por fortuna, se recuperó relativamente pronto de un conflicto que nunca debió existir.

Pero el tiempo corría y las banalidades de la “pareja presidencial” eran más recurrentes. El experimentado rector De la Fuente supo leer el vacío político que estaba generando el *gobierno del cambio* y empezó a confrontarlo públicamente. Grupos sociales, intelectuales, líderes de opinión, Televisa y segmentos de la izquierda universitaria que habían criticado al régimen “neoliberal” de Zedillo y la entrada de la policía al *campus*, pronto empezaron a creer con fervor en la “oposición” de Juan Ramón de la Fuente. En poco tiempo, el rector de la UNAM construyó el discurso opositor a Fox que muchos añoraron.

Sin embargo, como pasa generalmente, la fascinación sólo nos hace mirar lo que nos conviene. Es verdad que De la Fuente logró sacar a la UNAM del marasmo, pero eso no imposibilitaba que los universitarios cuestionáramos su estilo de liderazgo y las consecuencias de su personalidad. No fue común que alguien se atreviera a preguntarle porqué defendía con vehemencia el financiamiento a la educación superior cuando siendo secretario de Salud llegó a decir que aunque el financiamiento era insuficiente en este sector, no tenía previsto solicitar una ampliación del mismo (*La Jornada*, 08/02/95, nota de Jesús Aranda). Es clave que un rector de la UNAM cuestione el proceder del gobierno federal, pero es igualmente importante que sea congruente y muestre su vena crítica al ocupar otros puestos públicos.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	29

Con la falta de crítica a la autoridad universitaria, terminó el sexenio de Fox. La decepción del *gobierno del cambio* corría por un lado y la alabanza a De la Fuente, por otro. El “jefe nato” era elogiado en todos los ámbitos, premiado, sublimado; y qué mejor, su favorito para ganar la Presidencia de la república (Andrés Manuel López Obrador) iba arriba en las encuestas. Pero la realidad cayó como balde de agua fría en el Pedregal. El supuesto triunfo de Felipe Calderón desconcertó y seguramente desde la UNAM hubo cálculos para definir si seguían confrontando al segundo gobierno de extracción panista o se alineaban a él. Pronto, la administración de Calderón mostró, con su propuesta educativa, que podía seguir siendo fácilmente blanco de críticas.

En 2008 tomó posesión el médico José Narro Robles, quien había sido subsecretario de Salud en el periodo de Juan Ramón de la Fuente, subsecretario de Gobernación con Carpizo, dirigente de organizaciones priístas y director de la Facultad de Medicina. Sin mucho titubear, decidió seguir los pasos de su antecesor. Contrario a como se le veía como funcionario, Narro, como rector, adoptó un perfil totalmente diferente. Con gran seguridad ahora habla de cambiar el modelo económico —que Zedillo profundizó—, así como de refundar la república (que, en parte, su institución política, el PRI, destruyó). También ha dicho que los sistemas de salud están fragmentados cuando él mismo fue uno de los artífices de la descentralización de estos servicios a mediados de la década de los noventa.

Asimismo, Narro le ha sugerido al gobierno federal “más dureza” contra la comida *chatarra*, ha criticado las evaluaciones estandarizadas como ENLACE y ha corregido a los funcionarios federales sobre el número de jóvenes que no estudian ni trabajan. ¿A qué se deben estas actitudes de envalentonamiento y franca confrontación? ¿Qué racionalidades, creencias e intereses expone el rector con su nueva posición? Para Mauro Espínola, esta “abierto ruptura” entre la Rectoría y el gobierno federal tiene que ser analizada con mayor detenimiento. El discurso “izquierdizante” (*sic*) de Narro, según el marxista Espínola, lo pone como el “bueno en la película de terror” y pronto la tendrá que abandonar<sup>12</sup>.

En otro extremo ideológico, Guillermo Sheridan también ha tocado el tema de la férrea crítica que hacen algunos *unamitas* hacia fuera de su institución y pocas veces hacia adentro. Sheridan piensa que Narro sí ha hecho autocrítica y que ha tenido el gesto de suspender “lujos profundamente ofensivos” como los gastos de representación, choferes, y los autos de los funcionarios<sup>13</sup>.



FECHA	SECCIÓN	PÁGINA
23/09/10	UNAM	29

No estaría mal, sin embargo, aclarar si fue la UNAM la que cubrió los gastos de un séquito de funcionarios que viajaron hasta España para acompañar a Narro a recibir el Premio Príncipe de Asturias. No vaya a ser que se hable de valores republicanos y a la menor tentación, actuar como rey.

La confrontación discursiva es una cosa, los hechos, son otra. No por “zarandear” las políticas del gobierno federal con críticas —algunas simplistas, como la que Narro hizo contra ENLACE— se construye una figura política. La sociedad mexicana es madura, cuenta con mayor acceso a la información, y cada vez hay más conciencia de que los verdaderos líderes se construyen por su congruencia, humildad y trabajo. En esto último, Narro no tendría por qué preocuparse ni tendría necesidad de subir el tono y disparar de modo indiscriminado a todo lo que el gobierno lanza o propone.

La UNAM, al excluir, se excluye y esto es negativo para la educación superior del país. Son tiempos distintos. Hay múltiples y diversas instituciones de educación superior de alto prestigio, las condiciones políticas para ejercer la crítica son amplias, las propuestas de cambio verdadero no provienen de un solo actor, el perfil profesional del presidente de la república es distinto al de los años setenta, el priísmo revolucionario está en el ocaso y, por ello, una nueva conducta universitaria es necesaria. Ojalá esto se entienda pronto para tener la autoridad de decir que a los actores políticos les falta mayor compromiso para impulsar los cambios que este país necesita.